



cianzo. Al Oriente de la Capadocia (que al principio no fué más que una provincia) cae la Armenia, dividida en dos. La primera confina con el Eufrates y el monte Antitauro. Su metrópoli, Sebaste, sita al Noroeste de Cesarea, ilustrada por San Blas. Tuvo cuatro sufragáneos. La Armenia segunda ocupaba la costa occidental de Eufrates; su capital, Melitene, al Eufrates, con nueve sufragáneos. Al Norte de la Armenia corría hasta el Euxino la provincia del Ponto, intitulado Polemoniaco, por una de sus ciudades, Polemonio. Su metrópoli, Neocesarea, ilustrada por el Thaumaturgo, tuvo cinco sufragáneos. Al Occidente caía la provincia Helenoponto, entre Capadocia y el Euxino; su metrópoli Amasia, con cinco sufragáneos. A su Occidente, siguiendo la costa del Euxino, la Paflagonia, cuya capital era Gangra, con cuatro sufragáneos. El Mediodía de Paflagonia y Norte de la Frigia le ocupaban las dos Galacias. La primera, que era la más boreal, tenía por metrópoli á Ancyra, con seis sufragáneos. La Galacia segunda era meridional; su capital Pessino, al rio Sangario, con tres sufragáneos. Al Norte de Galacia y su Occidente caía la provincia Honorias, confinante con el Euxino. Su metrópoli, Claudiopolis, llamada también Bitinio, con cuatro sufragáneos. Y desde ésta hasta el Bósforo y Propóntide era la Bitinia; ésta tenía dos metrópolis, una Nicomedia, á la costa de Propóntide, y de ésta era sufragánea (con otras doce) Calcedonia, famosa por el concilio de su nombre, y sita enfrente de Constantinopla. La otra metrópoli era Niza, consagrada con el primer concilio general Niceno, y tenía tres sufragáneos. Al principio no había esta subdivisión de provincias; pero, como notó Cárlos de San Pablo, se multiplicaron por la casi innata ambición de los orientales y por la autoridad de sus emperadores. Fuera de estas trece provincias tocaron al patriarcado antioqueno y despues al constantinopolitano, las iglesias que se erigiesen en la Iberia. Estos pueblos recibieron la fe en tiempo de Constantino por medio de una mujer cautiva, con los prodigios que refiere Sócrates, lib. I, *Historia eclesiástica*, cap. 16, donde los reconoce por colonias de los españoles. Su situación es junto al Ponto y Mar Caspio, y vecinos á ellos se halla también la provincia Lazica ó Colchia, cuya capital era Phasis á la costa oriental del Euxino, occidental de la Iberia; y ésta tenía por su metrópoli á Artanisa. Pero la falta de comercio con los romanos no facilitó noticias de estas iglesias. Todo esto se aplicó á Constantinopla en el canon 28 del Calcedonense, cuando se le concede todo el

territorio de los bárbaros; pues al exarcado del Ponto tocaban estos colchios é iberos, y por el occidente de éstos, sobre la Tracia, quedaban incluidos entre estos dos exarcados, por el norte de ambos, todos los bárbaros scyticos, desde los rusianos hasta los alanos, de quienes por haber tocado parte á España propongo la descripción de Dionisio Afro.

Maotidis in ostium Paludis:
Germani, Sarmateque, Getaeque simul, Bastar neque;
Et Dacorum ingens tellus: et fortis Alanus:
Taurique qui colunt Achillis eursum immensum
Augustumque simul longumque, atque ipsius in ostium Paludis,
Supra quos etiam extenta est equis diritum gens Alanorum.

34 Otras muchísimas provincias dentro del Occidente fueron de este patriarcado, aun en la Italia, por el dominio de los emperadores griegos, como se puede ver en *Nilo Dosopatrio*, cuya división de patriarcados copió Pagi en su crítica á Baronio, año 37, donde se puede ver, mientras yo paso al patriarcado romano, que es donde debo parar por ser suya la diócesis de España.

CAPÍTULO XI.

Del patriarca del Occidente ó romano.

§ I.

Del ilirico oriental y occidental.

35 El patriarcado romano es el más dilatado, aun sin contar los vastísimos imperios que la solicitud y celo de los españoles logró aumentar y sujetar á este patriarcado, rindiendo á los pies de la cabeza de la Iglesia un nuevo mundo. Esta dignidad está aneja al vicario de Cristo, sucesor de San Pedro; porque así como en la cabeza humana residen sin oposición tantos sentidos, y aun en los monarcas se unen varias formalidades de reyes, condes, duques y señores, así también en la cabeza visible de la Iglesia, como ente supremo, se unen las perfecciones de los inferiores, siendo á un mismo tiempo, sobre la formalidad de cabeza de la Iglesia, patriarca del Occidente, primado, metropolitano y obispo, sin que esto ocasione confusión por tocar á cada cosa formalidades y ejercicios diversos. En cuanto obispo de Roma, preside y ordena al clero de su feigresia de modo que sin su licencia ninguno pueda confesar ni decir misa, según la jurisdicción de los demás obispos. En cuanto metropolitano, gobierna la provincia romana. Como primado, es sobre los arzobispos de su diócesis. En cuanto patriarca, tiene por territorio á todo el Occidente, y como cabeza visible de la Iglesia á todo el mundo, dando ley á todos los patriarcas del Oriente y pendiendo de su aprobación hasta los concilios generales.



36 El Oriente estuvo dividido entre las sillas patriarcales ya propuestas; pero el Occidente no reconoció más jefe que al pontífice. Al principio se entendió por Occidente todo lo que no era Asia y Egipto, y así llegaba la diócesis del Occidente desde el Océano al Mar Egeo y Ponto Euxino, siendo límite entre Oriente y Occidente el Bósphoro de Tracia ó Estrecho de Constantinopla. Con la fundación de la Nueva Roma se alteró esta distribución, pues como Constantinopla se hizo para cabeza y asilo del Oriente, y su situación cae dentro de la Europa, se atribuyó esta parte, que era Tracia, al dominio oriental; y por tanto quedó éste dividido del occidental por el monte Tisucio y Aemo, que dividen la Tracia del Ilirico. En esta conformidad, cuando se repartió el mundo entre los hijos de Constantino Magno, tocó la Tracia á Constancio por ser suyo el Oriente, como se lee en *Zonaras*, libro 3. Pero en tiempo del concilio Niceno aún se hallaba aneja en lo eclesiástico al ilirico la Europa, provincia de la Tracia, como refiere Gelasio Ciziceno (lib. 2, cap. XXVII. *Act. Concil. Nic.*), y por consiguiente, siendo la Tracia del ilirico, perteneció al patriarca romano, que era el que daba los palios á los metropolitanos del Epiro, de Tesalónica y Corinto; pues ningún metropolitano lo ha sido de provincias de diverso patriarcado. Despues, por la gran distancia, se hizo autocéfalas la Tracia, y se aplicó al patriarca de Constantinopla por estar dentro de su provincia, siendo ésta la primera diócesis que se apartó del patriarcado romano.

37 Si la Tracia perteneció en los primeros siglos al Occidente, mucho mejor la Dacia, que es occidental á la Tracia; y por tanto, el concilio Sardicense, celebrado en Sardica, metrópoli de las Dacias y de la Mesia superior ó primera, fué siempre reputado entre los concilios del Occidente. Todo esto era parte del ilirico oriental. Las Dacias y las Mesias eran lo que hoy la Valaquia y Moldavia. La Mesia inferior era lo mismo que Bulgaria, y la superior, la Servia, ambas á la costa meridional del Danubio. La costa Boreal era la Dacia Antigua, territorio Bárbarico, y á la embocadura del Danubio, en el Euxino, era ya parte de Scitia, cuya capital era Tomos, famosa por el destierro de Ovidio. Mantuviéronse las Dacias sujetas al tesalonicense (y por consiguiente al patriarca romano) hasta el siglo VIII, en que los iconomacos las usurparon para el de Constantinopla con otros muchos territorios del Occidente.

38 El ilirico abrazaba desde la costa del Mar Adriático por Dirrachio ó Durazzo (que

todo es uno), tirada la línea hasta el Danubio por Belgrado. Desde esta línea hasta el archipiélago, cuanto se incluye entre el Mar Jonio, Egeo y Danubio era ilirico oriental. Este fué el teatro principal de los sucesos apostólicos de San Pablo. La ciudad de Tesalónica fué la capital en lo civil y eclesiástico, ilustrada con vicariato apostólico permanente ó primacia de todas las provincias, siendo ella metrópoli de la Macedonia, con catorce sufragáneos y una metrópoli honoraria, que era Filipi, donde envió el apóstol su carta *Ad Philippenses*. Al Mediodía de la Macedonia cae la Tesalia, su metrópoli Larisa, sita en la llanura meridional del monte Candamio al rio Peneo y cerca del campo de la batalla farsálica. Tuvo siete sufragáneos. Al Mediodía de Tesalia seguía la Acaya, abrazando toda la Morea. Su metrópoli Corinto, á la garganta del Istmo, con las famosísimas ciudades de Aténas, que tuvo honor de metrópoli por ser la principal de la Grecia, y Patras, al Occidente de Corinto, en la costa opuesta á Lepanto, consagrada con el martirio de San Andres. Fuera de éstas, tenía veintitres obispados, y entre ellos el de Argos, Lacedemonia ó Sparta, ambos en el Peloponeso ó Morea, y Tébas al Norte del Istmo. Al Occidente de Tesalia y Acaya era el Epiro, dividido en dos provincias, el antiguo y el nuevo; el Epiro antiguo cogía desde el monte Peneo hasta las costas del Mar Jonio, opuestas á las islas de Corfú y Cefalonia. Su capital Nicópolis, hecha por Augusto, que hoy se llama Prevesa, antes Acciaca, por el promontorio Actio, frente del cual venció Augusto á Marco Antonio en la batalla naval, llamada por esto Acciaca, y nombre también famoso por los juegos accios que Augusto renovó con gran solemnidad despues del triunfo. Tuvo nueve obispados, abrazando uno en cada isla de las dos nombradas. El nuevo Epiro era boreal al viejo, y hoy se llama Albania; su metrópoli Dirrachium, hoy Durazzo, en todo tiempo fortaleza famosa al Mar Adriático ó golfo de Venecia. Tuvo seis sufragáneos. Al Norte de éste era la provincia Prevalitana, que equivale hoy á la Bosnia. Su metrópoli fué Acrida ú Ocrida, patria del emperador Justiniano, que por engrandecerla aun en lo eclesiástico, pretendió que su obispo tuviese honor de patriarca sobre las Dacias, las Mesias, la Dardania y la Prevalia, desmembrando todo esto del primado de Tesalónica y dando á la capital su nombre con antelación á otras que le tenían, por lo que se llamó Justiniana primera. Véase Pagi en el año 555 y Marca, lib. 5, *Concord. Sacerd.*, et—*Imp.*, capítulo 29, donde recopila los progresos con



que se estableció esta primacía de Acrida.

Al Oriente de la Prevalia y Norte de Macedonia estaba la Dardania, cuya metrópoli era Scupi, con tres sufragáneos. Luégo se seguían las Dacias: la Dacia mediterránea era desde la Dardania hácia el Danubio, y la Ripense era lo que confinaba con este río. La insigne ciudad Sárdica, famosa por el concilio general de su nombre, era la metrópoli de ambas Dacias y de la Mesia superior, segun Carlos de San Pablo, y sólo tenía tres sufragáneos. La Mesia inferior era la más oriental, y llegaba hasta la costa del Euxino; su capital Marcianópolis, llamada así por Marciana, hermana de Trajano, tuvo siete sufragáneos. Sobre ésta estuvo Tomos, cuyo obispo era extenso, como el de Zarmizegetusa, que se intitulaba obispo de los Godos, y firmó en el Niceno; y esta ciudad parece era la metrópoli de la Dacia antigua, al Norte del Danubio, donde fueron á morar los godos despues que salieron de su patria. Estaba tambien sujeta al ilirico oriental la provincia de la isla de Creta, cuya metrópoli era Gortyna, con diez sufragáneos, dentro de la isla.

39 El ilirico occidental seguía hasta las Recias, incluyendo el Norico; y el Danubio y Mar Adriático en toda su longitud eran sus límites por Norte y Mediodía. La division del ilirico en oriental y occidental no se hizo ántes del gran Teodosio, y en la *Noticia del imperio* del tiempo de sus hijos Arcadio y Honorio se halla ya practicada. La metrópoli comun fué Sirmio, en el confluente del Savo con Danubio, famosa por el concilio de su nombre. Fué arruinada en tiempo de Atila, y desde entónces empezaron á crecer otras metrópolis. Llamóse tambien Firmo, hoy Sirmich. La provincia Dalmacia confinaba con el ilirico oriental y corre la costa del mar hasta Croacia. Su metrópoli Salona, en la costa, al Occidente de Epidauró, hoy Ragusa, con otras dos, sufragáneas.

Al Norte de Dalmacia estaba la Pannonia, dividida en superior é inferior: la Pannonia inferior (hoy Hungría) era la más oriental, empezando cerca de donde hoy Belgrado hasta Buda. Su metrópoli el referido Sirmio, que lo era tambien de la Savia, pues en lo eclesiástico no fué provincia distinta. La Savia (llamada así por el río Savo, que la baña por medio) cogía desde los montes de Dalmacia hasta el río Bravo, y tenían ocho obispados entre las dos, uno de los cuales era Stridon, patria del Máximo Jerónimo; otro Siscia, famosa entre los anticuarios, en la Esclavonia, al río Colapis, cuando se mete en el Savo. La Pannonia superior seguía el curso del Danubio hasta la Austria inclusive; incluía cuatro ciudades, y en-

tre ellas Sabaria, patria de San Martín; Wolfango Lazio las llama episcopales; pero no se hallan sus obispos en instrumentos públicos. Y áun parece que no hizo provincia distinta en lo eclesiástico mientras se conservó Sirmio; y despues se debió de anejar al Norico, pues no se halla noticia de metrópoli fuera de Laureaco, que lo era del Norico y Pannonias, á causa de ser muy pocas sus ciudades desde que Atila lo fué talando todo, hasta que San Estéban, rey de Hungría, fué levantando sillas. El Norico se intitulaba Ripense, por la parte inmediata al Danubio; y Norico Mediterráneo, por lo que estaba desde allí hasta los montes de la Istria, corresponde hoy al ducado de Baviera y arzobispado de Saltzbourg. Fueron sufragáneos de Laureaco, en el Norico, el Petoviense ó de Passau, y el de Juvavia, que se tiene por el salisburgense, con otros dos, y aquí acababa el ilirico. Confinaban con él las Recias, siguiendo la costa meridional del Danubio hácia su nacimiento; la Recia primera era la más inmediata á Italia, y equivalía al Tirol, excluyendo á Trento y Brixia: la Recia segunda llegaba al Danubio, cogiendo el círculo de Suavia, los grifones ó helvecios, y se llamaba tambien Vindelicia, como la capital Augusta Vindelicorum (hoy Augsburg), abrazando á Ratisbona. Estas dos Recias eran provincias de Italia áun en lo civil.

§ III.

De la Italia antigua y noticia de los tres capítulos.

40 La Italia se llegó á dividir en diez y siete provincias; quince en lo que hoy es continente é islas de Italia, y dos en lo que está atribuido á Alemania, que eran las dos Recias ya citadas; pero en lo eclesiástico es muy escasa la noticia de estos antiguos pueblos. Las otras quince provincias son muy conducentes á lo eclesiástico y civil; las doce en el continente y tres en las islas. En los seis primeros siglos no correspondió á lo civil el número de provincias eclesiásticas, pues en el principio no hubo más metrópolis que Roma y Milan. Esto pendió de lo civil, para lo cual se debe prevenir que todas las diez y siete provincias, con el ilirico y África tocaban al prefecto pretorio de Italia. Y porque várias veces hemos de mencionar á este prefecto, te debo prevenir como su empleo era de suprema autoridad despues del emperador, y presidía á las cosas de la aula imperial y soldados de guardias, que se llamaban cohortes pretorianas, que eran diez á mil hombres cada una, de soldados escogidos, sobresalientes en estatura, en uniformes y brillo de las armas. Por esto equivalía á capitán de



guardias; pero era de mayor autoridad, pues con él acordaba las cosas el soberano, como el pretor con el questor y el dictador con el magister equitum; y aunque al principio sólo miraba este cargo á la aula y la milicia, despues abrazó áun lo civil, mezclándose en esto muchas novedades que no son precisas á mi asunto; pero sí el que tenía dos vicarios, uno Urbano ó de Roma, otro de Italia, y éste residía en Milan cuidando de siete provincias, las dos Recias, Venecia, Alpes Cocias, Emilia, Flaminia y Liguria, que era todo lo occidental y boreal de Italia. El otro vicario de Roma cuidaba de las diez provincias restantes, gobernando uno y otro su esfera por medio de prefectos ya consulares, ya presidiales y ya correctores, segun el fuero de cada provincia.

En fuerza de esto se intitulaba Milan metrópoli de Italia, entendiendo por Italia las provincias nombradas, pues lo demas no tocaba á este vicario, sino al de Roma. Y en correspondencia á esto los obispos de Italia no tuvieron al principio más que dos metrópolis, intitulándose unos de la provincia de Italia, que eran los que tocaban al término del vicario de Italia, residente en Milan, por lo que San Atanasio en la (*Epistola ad Solit.*) llama á esta ciudad metrópoli de Italia, y con título de Italia firmaron los prelados de este distrito en los concilios Arelatense y Sardicense. Los otros se intitulaban de Roma, expresando el territorio por su voz, como de Campania, Calabria, Umbria, Campania, Lucania, con la Brucia, los Pícnos, Samnio, Apulia y Calabria, incluida Córcega. Y áun segun la *Noticia de la Iglesia romana* hallada en el Vaticano y publicada por Baronio (año 1057), los obispos de la Toscana, Umbria, Valeria, Samnio, ambos Pícnos y ambos Lacios, no conocían más metropolitano que al papa, en el tiempo en que se escribió este catálogo, que (segun el abad Fuliese) fué ántes de Urbano Segundo en el siglo XI, hallándose ya segregadas en este tiempo las demas provincias que se omiten en el catálogo despues del siglo VI.

41 Así como con el tiempo se aumentó el número de provincias civiles, se multiplicaron tambien las eclesiásticas. La Italia tenía en los principios por límite occidental al río Aefis, hoy Fiumisino, que desagua en el Adriático al Poniente de Ancona, por lo que se lee, á Arimino en la Galia, pues los galos senones llegaron hasta dicho río, y quedó su memoria perpetuada en la ciudad Senogallia, hoy Sinigaglia. Vencidos los senones, se extendió Ita-

lia hasta el río Rubicon, occidental á Arimino, hoy Rímíni, que se llama Morechia, dejando dentro de sí á Pisauro, hoy Pséaro, en el Pícnos Annonario. Por Mediodía y Occidente acababa Italia en el río Macra, hoy Magra, al Occidente de Luca, y de aquí empezaba la Galia Cisalpina y Alpes Cocias, á quienes Augusto anejó á la Italia. La noticia geográfica de estas provincias es muy importante para lo civil antiguo y eclesiástico. Empezando, pues, por lo superior de Italia, se seguía á las dos Recias ya propuestas, la

42 III. Venecia. Esta provincia se dividía de la Recia primera por el río Atefis, hoy Adige, y abrazaba la Istria. Fué su metrópoli Aquileya, una de las más ilustres de Italia, hasta que empezó á caer por los bárbaros; de modo, que hoy está casi en sus ruinas, y su prelado reside en Udino, capital del Friuli. Con la entrada de los longobardos en Italia, se retiró este obispo á la isla de Grado, inmediata á Aquileya, en el mismo golfo de Venecia; y ya por entónces le solían dar nombre de patriarca, quedándose en sólo nombre. Pero introducido el cisma de los acéfalos, defendieron estos prelados los tres capítulos que se propusieron al emperador Justiniano, con capa de reducir con ellos á los acéfalos, que se oponían al concilio Calcedonense, y el fin era destruir la autoridad de aquel santo concilio.

Como la defensa de estos tres capítulos dió origen á este patriarcado de Aquileya, y su mencion es tan frecuente en la historia eclesiástica, te quiero ofrecer aquí una breve noticia de ellos, por ser tambien conducente para las cosas de España, por hallarse muy mencionados en San Isidoro. Fueron, pues, estos tres famosos capítulos los siguientes: el primero, que se condenase á Teodoro Mopsuestiense, maestro de Nestorio, alabado en la carta de Iba, obispo de Edesa, referida en la acción 10 del Calcedonense; el segundo, que se condenasen los libros de Teodoreto, obispo de Ciro, en la provincia Eufратense, ó Siria Comagena, escritos contra los doce capítulos de San Cirilo, los cuales libros no habían sido condenados en el Calcedonense; el tercero, que se desechase la carta del mencionado Iba á Mario Persa. Con la condenacion de estos tres capítulos, se propuso al emperador que se reducirían luégo los acéfalos, pues estos eran los puntos que se decía desazonarlos más; y á vista de parecer tan dignos de prohibicion, formó el emperador su decreto contra ellos, induciendo á lo mismo á todos los prelados. Muchos convinieron en ello; pero otros se recelaron desde luégo que esto nacia de la malvada intencion de los acéfalos,